

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

A LOS TRES AÑOS

Era juicio general al comenzar la horrible conflagración europea, que no podía durar tres meses supuestos los medios de combate de que disponen las naciones en lucha.

La pujante embestida de los soldados del Kaiser contra los ejércitos y plazas fuertes de Bélgica, que se negaron a darles paso; las horribles carnicerías, que en los combates de ambos lados, hacia la moderna artillería y el fuego de las ametralladoras en todos los frentes; el poder de las escuadras, el valioso medio de investigación y de ataque constituido por los aparatos aéreos y las dificultades del transporte marítimo que ofrecían los submarinos y las minas, hacían presentir lo mismo, pero los oficiales han salido equivocados de medio a medio, porque no tres meses, van tres años de lucha, de ser vidas, de asolar campos, de destruir ciudades y poblados; la guerra, que en el principio, más devastadora, como si los adelantos en el arte de guerra facilitasen su duración, como si el odio y rencor de los hombres corriesen parejas con su civilización y progreso.

Se han cumplido los tres años de lucha fratricida, que comenzó entre Austria y Serbia con los primeros cañones disparados por los monitores austríacos del Danubio contra Belgrado y ha repercutido en casi todas las naciones europeas y en algunas de las otras partes del mundo, llenando de sangre los campos y de miseria, de llanto y de luto los hogares.

Y todavía no sabemos si podemos conjeturar cuál y cuándo será la liquidación de cuentas, que debe estar aún lejana a juzgar por el tercer empuje de los beligerantes, que aseguran que, mientras quede un hombre y un cartucho por cada lado, habrá guerra. ¿Qué hombre de estos dos será el último en hacer el postrer disparo?

¿Cuántos ejércitos movilizados por ese ejército de naciones! ¿Cuántos hombres han sucumbido heroicamente en defensa de sus patrias respectivas y cuántos quedan por sucumbir! Ved si no a los indomables imperios del centro, asediados por todos lados, defendiéndose todavía en terreno ajeno y, por otro lado, a Inglaterra y a su interminable serie de secuestrados, bombardeados

ejércitos y llevar nuevas naciones a la guerra para estrechar y ahogar con un círculo de hierro a sus enemigos cuántas vidas tienen que sacrificar para recuperar lo perdido y hacerlos capitular!

Y en puertos abrigados, como reserva para última hora, están escondidas las potentes escuadras de ambos lados mientras los intrépidos submarinos dominan el mar y ponen trabas al transporte entre las partes de la «Entente». De modo y manera que los combates navales, aun se puede afirmar que no han comenzado.

Si la lucha continúa creciendo en la misma progresión, pasada otras tres anualidades ¿a qué extremo habremos llegado? ¿Cuál será la nación venturosa que se conserve todavía neutral? Yo creo que unos sufriendo la campaña y otros las salpicaduras de la misma estaremos todos completamente extenuados por no decir aniquilados.

Y aún hay eminencias diplomáticas que han asegurado que el día en que se firme la paz será principio de otras guerras nuevas y desastrosas.

Yo veo en medio de este cúmulo de «amidades la mano de Dios descargando el rayo de su ira sobre la Europa para castigar sus crímenes y sus vicios y el hacha del Augusto Podador que va limpiando al árbol europeo de las ramas secas carcomidas.

Con razón se dice que cuando Dios quiere perder a uno primero le vuelve loco, porque una ráfaga de locura y de soberbia debe haber cruzado por los entendimientos de los soberanos europeos.

S. S. Benedicto XV ha intentado con su autoridad e influencia poner en paz los rivales, pero sus gestiones, sus amonestaciones, sus súplicas, no han sido escuchadas. El estruendo de los cañones y el afán de la victoria ponen vendas en los oídos que impiden a los beligerantes percibir la voz del Vicario de Jesucristo, que pide la paz en nombre suyo.

Van tres años de lucha. Los millones perdidos son innumerables y los hombres sacrificados en la flor de su vida valen más, infinitamente más que todos esos millones.

¿Cuándo vendrá el término de esta catástrofe? Roguemos a Dios porque se aveline.

I. A.

Más calma

Disgustadillo salió esta mañana a la calle el periódico de la Alcaldía, y no tiene motivos para tomar esas «rabietas» que pudieran tal vez ocasionarle una peligrosa congestión, cosa que de todas formas sentiríamos.

¡Hay que tener más calma o tomar tila!

Quiere, pero no puede, disculpar el abandono de ayer al no quitar las tapaderas de los colectores para que se recogiesen las aguas que por no encontrar salida inundaron varias calles y amenazaban entrar en algunas casas si la lluvia hubiese seguido.

El chaparrón, como todos saben tanto los que se mojaron, como los que no, duró largo rato y hubo tiempo más que suficiente para quitar esas tapaderas, y dar salida a las aguas por los colectores del alcantarillado, por más que quiera decir lo contrario el periódico del Alcalde.

Y tal fue la inercia en aquel momento por parte de los empleados municipales, que hasta el puenteillo de hierro colocado a la entrada de la calle de la Intendencia, para dar paso a los transeúntes en caso como los de ayer, desde la esquina de la Capitanía a la acera de la Puerta de Murcia no se colocó como se debía para facilitar el «tránsito» y muchas personas que no se atrevieron a atravesar la corriente de agua que a dicha calle afluye quedaron incomunicadas.

Después cuando el paso de las aguas había cesado, cuando el sol secaba las calles apareció un individuo de la brigada de policía y colocó el puenteillo de una a otra acera.

¿A buena hora mangas verdes!

¿Se puede ver más negligencia municipal?

¡Ten más, mucho después del chaparrón y por consiguiente cuando las aguas habían desaparecido de la Puerta de Murcia, gran número de vecinos con escobas quitaban el barrizal que habían dejado a las puertas de sus viviendas las aguas, sin ver siquiera unos barrenderos que limpiasen aquel sitio.

¿Se puede ver más abandono?

Y como otro botón de muestra sobre estas deficiencias municipales, podemos citar a un atrevido que se comocione el defensor del alcalde, que esta mañana a las diez aun no se habían quitado de la plaza de Roldán los montones de las tierras que ayer mañana dejaron depositadas las aguas.

Y como truco final, le diremos al incansable propagandista del balance diario de la caja municipal, que el sitio en donde se ha celebrado hoy el mercado de aves y ganado, estaba completamente inundado con los muchos charcos que aún existen de la lluvia de ayer.

¿Es que tampoco ha habido tiempo para que se limpiase dicho sitio?

Una prueba más del abandono que el Alcalde y demás señores del margen demuestran en ciertos servicios.

Antes querido Teodoro, que la brigada municipal quedó palpatiblemente demostrada con el repentino chaparrón de ayer y después del aguacero.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

Palabras de un desilusionado

He oído decir a muchos cándidos que nuestro gobernantes no serán, después de la guerra, tan anticatólicos como lo eran antes de ella.

He aquí un hecho que desilusionará a los que creen todavía en la tolerancia religiosa de nuestro directores.

El 26 de Marzo último, en un pequeño pueblo de la Bourgogne, Paray-Monial, en el que existe una célebre capilla dedicada al Sagrado Corazón, los representantes oficiales de los católicos de los países aliados se reunieron en una manifestación.

Monseñor Bourne, Arzobispo de Westminster, dijo lo siguiente:

«Me inclino ante todas las banderas de las naciones aliadas.

Sabéis lo que dicen estas banderas lo que nos recuerdan a cada uno ante Dios y su Iglesia, pero sobre todo es el hecho de estar reunidos aquí en la capilla del Sagrado Corazón, que tiene más alta significación.»

En esta manifestación religiosa se leyó una carta del Rey de Inglaterra exculsándose de asistir a la bella ceremonia.

Algún tiempo después quisieron los católicos franceses convocar a una ceremonia parecida, que habría de tener lugar en todas las Iglesias de Francia, el 15 de Junio, y a la que habrían de asistir los soldados franceses de servicio.

El Gobierno prohibió la asistencia de los soldados.

He aquí el texto de la orden.

«Está absolutamente prohibido a los militares asistir a una ceremonia religiosa que tendrá lugar el 15 de Junio. Esta ceremonia es la del Sagrado Corazón...»

Todos los soldados que asistan serán castigados severamente.

Está orden ha sido leído a todas las tropas de Francia.

Yo no conozco una violación de conciencia más odiosa.

Se niega a los soldados el derecho de congregar antes de las batallas. A los Obispos que quieren protestar, se les encadena. Se prohíbe la publicación de sus protestas.

Una carta abierta del Perigieux ha sido tachada por la censura.

He aquí algo de lo que dice:

«Protesto en nombre de la famosa y muy preciosa Unión Sagrada, de un acto que es una grave violación de la misma.»

Se me dirá, sin duda, que esta medida es una necesidad de orden público. Prohibiendo la inserción de la carta en cuestión, nuestros gobernantes han atendido a no turbar el orden y a no excitar las pasiones.

Ante este argumento, casi se ve uno forzado a ceder.

Pero es el caso que mientras a los jefes de la Iglesia católica se les niega el derecho a publicar sus quejas se dejan pasar artículos sobre la misma cuestión en los periódicos anticlericales.

La «Lanterne», órgano de M. Viviani y de M. Briand, comenta este triste asunto en un largo y grosero artículo, que termina con estas palabras:

«Cuando se hará desaparecer a tiros esta gusanera: los curas y los monjes.

En otro diario, el «Bloc», del que es inspirador M. Clemenceau, se lee esta infamia, sin ningún blanco de la censura:

«Contamos con el ministro del Interior para la ejecución de medidas rápidas para prohibir las ceremonias religiosas del Sagrado Corazón.»

He aquí lo que la censura del Gobierno Ribot + Viviani deja pasar en todos los diarios, cuando, por el contrario, impide la publicación de documentos del Episcopado católico.

Se ha creído un momento, cuando la guerra estalló, que nuestros gobernantes iban a expiar noblemente sus errores y sus faltas.

No: nuestros gobernantes están contra Dios a la hora misma en que Francia se muere y nuestros enemigos están a 100 kilómetros de París.

Signe todavía su antiguo lema, que dice:

«El clericalismo, he aquí el enemigo.»

Y, naturalmente, erigen en divinidad la prostitución en toda la extensión de la palabra.

Pist

EL DR. PEREZ MATEOS

ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA

garganta, nariz y oídos

permanecerá en Cartagena del 1 al 15 de Agosto y consultará todos los días laborables de 10 a 12 en sus habitaciones del Gran Hotel.

Gran Hotel - CARTAGENA

De conformidad

Conformes en un todo estamos respecto a lo que dice nuestro colega «El Porvenir», en su número de anoche sobre la Censura.

La nueva disposición del Gobierno al suprimir la previa censura y reservando el derecho al censor para suscribir los periódicos que en su opinión crea se apartan de la legalidad se presta a muchos abusos.

En Cartagena, como dice el citado periódico, hemos sufrido los rigores del lápiz rojo, hasta el punto que un día se nos suprimió a nosotros una noticia oficial publicada en el «Diario Oficial del Ministerio de Marina» acerca de la subasta del casco de un barco de guerra y, así por el estilo, fueron otras muchas las que no nos dejaron publicar mientras que otro periódico local publicaba artículos y noticias prohibidas terminantemente.

Si ahora dejan a la voluntad del censor la suspensión de un periódico, seguro es, que la determinación del Gobierno en vez de favorecer a la prensa como ha dicho el ministro de la Gobernación, la perjudica grandemente, pues concede a las burocracias la censura para suspender la publicación de tal o cual periódico que le convenga fundándose en la ilegalidad.

Conforme en un todo estamos con cuanto dice «El Porvenir», y cuanto con nosotros para todo aquello que sea en defensa de la misión que tiene la prensa para encauzar la opinión pública.

De Sociedad

Los que viajan

Se encuentra en ésta, acompañado de su distinguida familia el subsecretario de Hacienda don Joaquín Chapaprieta.

Ha salido para Almería el consignatario de buques don Leopoldo Romero Valverde.

Procedente de Barcelona, han llegado a ésta los señores don Jaime Ricart y don Tomás Punzoda, comerciantes de aquella plaza.

Marchó a Alicante don Antonio Durán.

Notas varias

Hemos recibido un ejemplar del folleto publicado por don Juan Bía y don Francisco Sastre y Moreno, titulado «Bellezas Cartageneras».

Contiene dicho folleto fotografías de bellas señoritas de esta ciudad con inspiradas poesías, semblanza de los autores por don José María Pérez Alonso y un soneto a las mujeres cartageneras, de don Pedro Jara Carrillo.

Agradecemos el recuerdo.

Hace cuarenta años

AGOSTO

I

Miércoles

1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Por real orden expedida por el Ministerio de la Guerra ha sido concedido el uso de la medalla de la guerra civil con el pasador de Cartagena a don José Moncada y Calderón por los servicios prestados en la línea como individuo de la Cruz Roja, durante el sitio y bombardeo de esta plaza.

Se ha dado orden para que a las once de la noche termine de funcionar el aparato conocido con el nombre del «Tío Vivo» que existe en la plaza de la Merced.

Función benéfica

Las virtuosas Hijas de San Vicente de Paul que con tanta abnegación y celo vienen trabajando al frente de los establecimientos benéficos de esta ciudad en favor del desvalido, ocultando en cuanto pueden, solícitas y caritativas, las miserias del ser humano no asistidas suficientemente en sus inmensos gastos por el Estado, esperan del favor de todos, más que nunca en esos momentos tan angustiosos para la economía doméstica para poder continuar sin un nuevo y mayor obstáculo su labor santa de protección y caridad.

Las abnegadas Hermanas de la Casa de Expósitos con el fin de obtener mayor recaudación nos ruegan demos a conocer que vasa a celebrar a beneficio de esta Casa Cuna una función organizada por las señoras de la Junta Protectora de este Asilo.

Se celebrará, ésta, en breve en la Plaza de Toros. El programa será variado y en él tomará parte la célebre artista «Blanca Azucena».

AGOSTO

Qué triste que viene ogaño este mes que ya gobierna, pues no nos trae los festejos para animar esta tierra, y que circule la «guita» o mejor dicho, las «perras».

Agosto vino este año sin conciertos ni verbenas, ni la velada marítima tan notable en Cartagena.

No adornarán los tenderos escaparates y tiendas con juncos y mojanas, con azúcar y habichuelas, como en el año pasado, que tanto agradó la fiesta,

No surcarán el espacio con sus giros y piruetas los globos, los «roncores» los «ciquitruques» y ruedas.

Viene muy triste este mes,

por la cuestión de la guerra, o mejor, porque el Comercio de lo que pasó se acuerda y no ha querido este año contribuir con sus «perras».

Sólo Agosto nos ofrece un calor que nos «diseca», melocotones muy gordos, manzanas, jirafas, peras, encarnadas las sandías, uvas en racimos tiernos, higos chumbos a montones y disgustos con las suegras.

OTEMA.

Como en Cartagena

En el despacho de la Alcaldía de Murcia se reunió la junta organizadora de los festejos para la feria de aquella ciudad en unión de algunos concejales y representantes de la prensa.

De la reunión quedó acordado la realización de las siguientes fiestas:

Inauguración de la feria, diana e iluminación musical en las calles de la Platería y Trapera, desencorramiento de 18 toros a las cinco del día 2, habiendo a la terminación traca, partido de Foot ball, concurso de Tiro nacional, fiesta escolar con reparto de premios a los niños de las escuelas municipales, fiesta infantil con reparto de juguetes a los niños, tres corridas de toros, concurso de ganados, tres castillos de fuegos artificiales, batalla de serpentina y confeti en el Parque de Ruiz Hidalgo, fiesta literaria, suntuosos bailes en el Casino, fiestas religiosas en honor de nuestra patrona Nuestra Señora de la Fuensanta, rondalla aragonesa.

Lo mismo que en Cartagena.